



ESTA PÁGINA:  
Traje y camisa de Dior  
Homme. Zapatos de  
Christian Louboutin.

PÁGINA OPUESTA:  
Traje de Anthony Franco.  
Camisa de Vivienne  
Westwood. Mascada de  
Emporio Armani.

# La magia de Adrien Brody

*Fue el actor más joven en ganar un Oscar, ha sido el rostro de algunas de las mejores marcas de moda y ha trabajado con los directores más importantes. En este portafolio y entrevista, exclusivos de Esquire, dice —y demuestra— que “hay algo maravilloso en vestirse bien y ser elegante, el estilo es personal y sirve para reflejar nuestros tiempos y cómo nos sentimos”.*

Por María Teresa Hernández

Fotografías de Markus Ziegler

ESTA PÁGINA:  
T-shirt de Emporio Armani.  
Chamarra de Michael Kors.

PÁGINA OPUESTA:  
Chamarra y camisa de  
Haider Ackermann.  
Mascada de John Varvatos.  
Pantalón de Top Man.



**HAY TRES COSAS QUE UNO PIENSA AL OBSERVAR A ADRIEN BRODY:** siempre aparenta estar despeinado, tiene una nariz tan grande como el Monte Everest y, por su mirada entrecerrada, pareciera que no ha dormido en días. Sin embargo, con todo y esa cara que es imposible confundir, se mueve por las pantallas, las pasarelas y los reflectores como un camaleón. En traje de luces, con el pelo echado hacia atrás bajo la montera, fue un gran Manolete (*A Matador's Mistress*, 2008). Con un bigotito alineado en diagonal y acento español lo-

gró una interpretación soberbia de Salvador Dalí (*Midnight in Paris*, 2011). Vestido a la usanza de los años treinta encarnó al detective que investigó la controversial muerte de George Reeves — el primer Superman — en *Hollywoodland* (2006). Cuando Brody cumplió 29 se convirtió en el actor más joven en ganar un Oscar. En la película que obtuvo la Palma de Oro en el Festival de Cannes en 2002 dio vida a un judío polaco que logra escapar de la muerte, pero no de los desastres de la guerra. *The Pianist* fue la prueba irrefuta-

ble de su talento: con su figura alargada y escurrida —como pintura de El Greco— caminó por calles muertas y se sentó frente a un piano viejo para conseguir la gloria que un puñado de actores logra a los cuarenta o cincuenta años. Hace poco volvió al cine con *The Grand Budapest Hotel*, del director con el que antes trabajó en *The Darjeeling Limited* (2007) y *Fantastic Mr. Fox* (2009). Su participación en la nueva cinta de Wes Anderson fue breve pero memorable: un villano (despeinado, claro) con bigotes de loco que ►

desconfía de la veracidad de la última voluntad de su recién fallecida madre. Brody dice que lo que más disfrutó de la cinta —además de los vodkas polacos que pudo beber en las noches de descanso del rodaje— fue interpretar a un tipo en busca de venganza: “Un villano implica libertad, porque te permite hacer todo lo que en la vida real no harías”. El cine, como la magia, se nutre del ilusionismo.

Brody no empezó su carrera como actor, sino como un mago que se hacía llamar The Amazing Adrien. Hoy cuenta que esa faceta de su vida fue el puente entre la niñez y la adolescencia, pero también lo motivó a dedicarse a la actuación. Actuar es hacer magia, es perfeccionar la habilidad de transformar un truco genérico —cuyas bases se leen en un manual o un guión— y apropiarse de él. En unos meses, el neoyorquino volverá a vestirse de mago: aparecerá en televisión para encarnar a Harry Houdini, una de las figuras que más admira en el arte del ilusionismo y quien lo inspiró a llegar hasta donde está hoy.

**ESQUIRE:** Has trabajado en películas icónicas, pero tus interpretaciones no se han estereotipado. ¿Cómo te renuevas en cada papel?

**ADRIEN BRODY:** La belleza de ser actor es que puedes jugar y experimentar muchas vidas distintas. Lo que trato de hacer es encontrar personajes que sean muy diferentes entre sí, que puedan hablarme en distintos niveles. He hecho una elección consciente de no repetir aquello que me hace sentir cómodo: la emoción proviene del descubrimiento. Eso es lo que más amo de mi trabajo.

**ESQ:** ¿Qué tan difícil es conectarte con un personaje antes de filmar y qué tan complejo es dejarlo ir cuando termina el rodaje?

**AB:** Depende del personaje y de lo que éste requiera de mí. Hay papeles que son relativamente fáciles de habitar y comprender. Por lo mismo, es fácil desecharlos. Sin embargo, hay otros que no. Quizá sea por algunas de sus cualidades, pero se vuelve complicado interiorizarlos y, aunque no sean tan deseables como quisieras, tienes que hacerlos parte de ti durante un tiempo. Es un proceso muy complicado. Tienes que fundirte con el personaje tanto como puedas. A mí me ayuda evitar que pase mucho tiempo entre una película y otra. Es decir, hacer dos filmes relativamente pronto me obliga a salir de un papel y meterme a otro. Pero por ejemplo, cuando terminé *The Pianist*, pasé casi un año atormentado por esa experiencia. Me sentía triste a un nivel muy

profundo, aun cuando en la película hay elementos de esperanza y el personaje triunfa. El entendimiento y la conciencia que tuve de ese sufrimiento se quedó conmigo muy adentro. Fue casi imposible deshacerme de él.

**ESQ:** Te hemos visto en pantalla por más de dos décadas. ¿Tu pasión por la actuación se ha transformado con el tiempo?

**AB:** Nada se mantiene igual, ¿sabes? La vida es cambio y, con suerte, crecimiento. Decir que algo permanece no es realista; cambiamos constantemente. Yo empecé a actuar casi cuando acababa de convertirme en un adolescente y ahora soy un hombre. Mi entendimiento del mundo es muy diferente al que tenía entonces. Sin embargo, el arte de la actuación me sigue apasionando. Aún espero encontrar algo que me llame de un modo especial y, a pesar de tanta exploración de personajes ficticios, he ganado mucho conocimiento no sólo de mí mismo, sino de otras personas. He conseguido mayor empatía con aquello que jamás hubiera logrado comprender si mi trabajo no fuera ponerme en los zapatos de otras personas.

**ESQ:** En *Midnight in Paris* fuiste Salvador Dalí. Si pudieras viajar al pasado, ¿adónde sería?

**AB:** Desafortunadamente aún no podemos hacer eso [ríe] y lo que la película nos enseña es que, por mucho que glorifiquemos una época, nada es lo que imaginamos. Hay todo tipo de problemas con

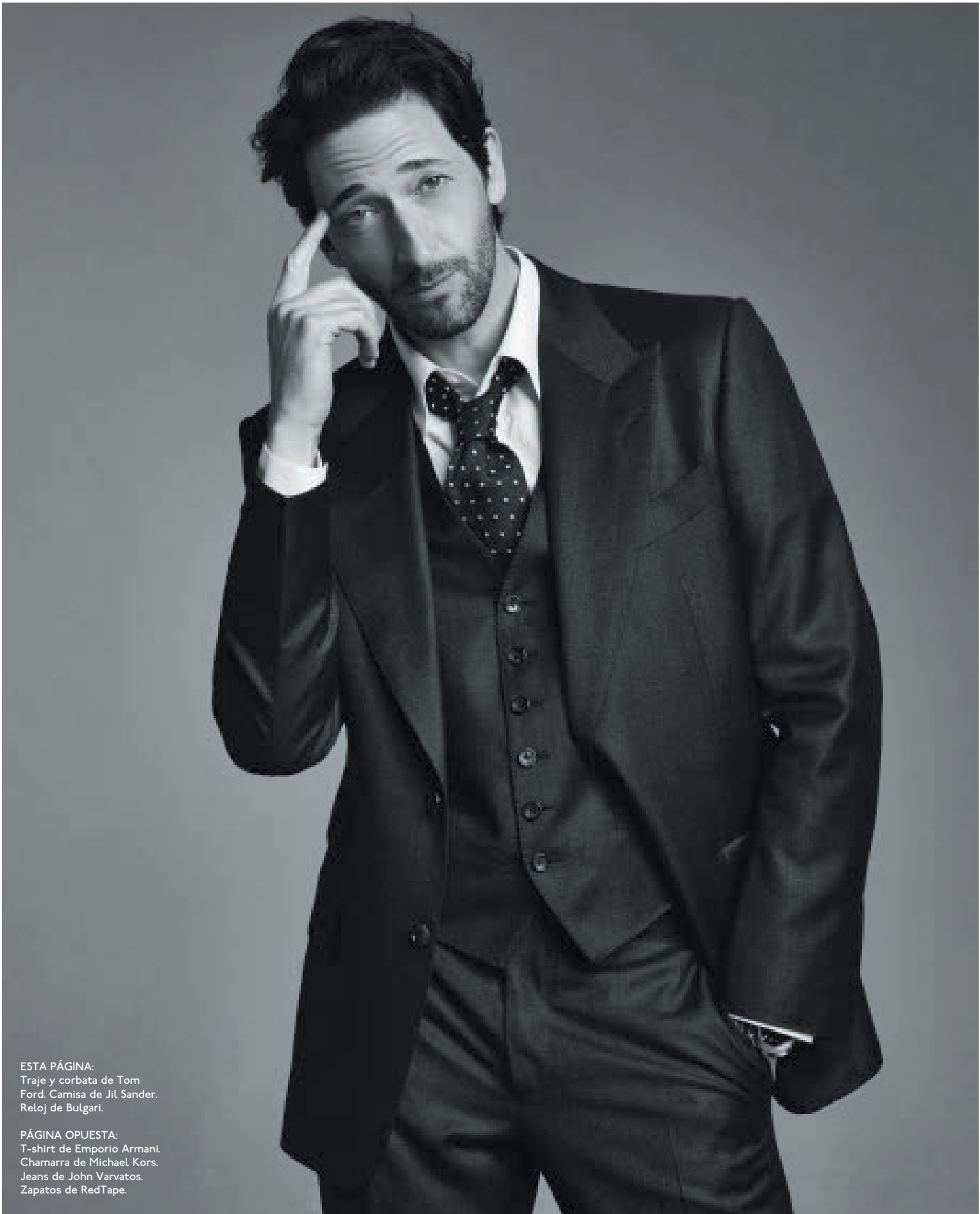
Camisa y pantalón de Roberto Cavalli. Saco de Paul Smith. Reloj de Bulgari.

ESTA PÁGINA:  
Camisa y pantalón de  
Roberto Cavalli. Reloj de  
Bulgari.

PÁGINA OPUESTA:  
Camisa, pantalón y saco de  
Jil Sander.







ESTA PÁGINA:  
Traje y corbata de Tom  
Ford. Camisa de Jil Sander.  
Reloj de Bulgari.

PÁGINA OPUESTA:  
T-shirt de Emporio Armani.  
Chamarra de Michael Kors.  
Jeans de John Varvatos.  
Zapatos de RedTape.

los que tendríamos que lidiar y, si fuéramos de ese periodo, quizás querríamos ser de otro. Independientemente de esto, el fin de los años sesenta me resulta fascinante, especialmente en Estados Unidos. Primero porque no había ninguna enfermedad aparente, así que la gente era mucho más libre. Además amo los coches y los más increíbles que se han producido en la historia de ese país fueron de finales de esta década y principios de los setenta. La cinematografía de aquella época también era de alto nivel. Estaba Marlon Brando y después aparecieron Robert De Niro, Al Pacino, Dustin Hoffman y otros grandes actores y directores, como Martin Scorsese.

**ESQ:** Has trabajado varias veces con Wes Anderson. ¿Es cierto que cuando filmaron *The Darjeeling Limited* te estrellaste con una vaca en la India?

**AB:** [Suelta una carcajada] Sí. Cuando filmamos *The Grand Budapest Hotel* también la pasamos muy bien. Lo más grandioso de Wes es que tiene un sentido de comunidad y es un ser humano fascinante, que se rodea de personas muy creativas. Fue maravilloso. Todas las noches cenamos juntos. La mayor parte de las experiencias durante un rodaje no son así. Estuvimos en la frontera de Alemania y Polonia, así que podíamos cruzar un puente caminando para beber un vaso de vodka polaco y luego regresar. Estaba nevando y todo parecía el País de las Maravillas. Y bueno, *The Darjeeling Limited* fue increíble. Viví cosas extraordinarias en India... además de haberme estampado con la vaca [ríe]. No me lastimé, pero me resulta muy cómico porque fue algo muy peligroso y potencialmente mortal. Sin embargo, mientras estaba sucediendo —yo iba manejando una moto— me pregunté: “¿Así va a terminar todo? ¿En serio?”. ¡Lo pensé en ese momento! Por eso aprecio tanto esa experiencia.

**ESQ:** Hablando un poco de moda, ¿cuál es tu definición de estilo?

**AB:** El estilo es una extensión de uno mismo. No toda la gente siente que puede relacionarse con él, pero sólo es una manera de expresar las influencias que tenemos en ciertos periodos de nuestra vida. Sirve para reflejar cómo nos sentimos y es único para cada individuo. El estilo es muy diferente a la moda, que creo que tiene que ver con la ambición.

**ESQ:** ¿Qué tanto te importa la moda en la vida cotidiana, cuando no estás en una alfombra roja o un evento de prensa?



ESTA PÁGINA:  
Traje de Calvin Klein.  
T-shirt de John Varvatos.

PÁGINA OPUESTA:  
T-shirt y cárdigan de John  
Varvatos. Reloj de Bulgari.



ESTILISMO: LIZETTE PENA / GROOMING: DEREK YUEN USANDO CHANEL / PELO: DEREK YUEN USANDO TOM FORD FOR MEN  
Y BUMBLE & BUMBLE / PRODUCCIÓN: JULIANA SANFELICI / ESTILISMO DE UTILERÍA: NINCI E. BENNETT / ASISTENTE DE  
MODA: DAISY PARK / RETOQUE DIGITAL: RAFAEL BEKOR / ASISTENTE DE FOTO: LOGAN BINGHAM

**AB:** Depende, tengo varias etapas. Aprecio mucho la ropa que me hace sentir bien. Hay algo maravilloso en vestirse bien y ser elegante, pero además me gusta ser casual. Creo que cuando no estoy trabajando ni necesito ir a un evento donde tenga cierta responsabilidad, me gusta ser muy natural y relajarme. Eso no quiere decir que no me puedo arreglar y decidir usar un buen traje para salir a cenar, pero regularmente uso jeans, una sudadera y una gorra que me haga sentir cómodo. El estilo es algo personal.

**ESQ:** ¿Te gustan los relojes? ¿Alguna marca en particular?

**AB:** Sí, me gustan mucho. Tengo un aprecio particular por mi Bulgari Octo. Tengo una amistad con la marca y realmente aprecio mucho la estética de ese reloj por su simplicidad. Es una



pieza muy bella, que es muy masculina pero sin ser presuntuosa.

**ESQ:** Pronto te veremos en *Houdini* y sé que fuiste mago antes de convertirte en actor. ¿Podrías hablar más de esa época?

**AB:** *Houdini* será una miniserie que estará al aire durante dos noches del fin de semana de Laboy Day [septiembre, en Estados Unidos]. Es el retrato más profundo y detallado que se ha hecho de la vida del escapista y mago Harry Houdini. Fue un ser humano extraordinario y la persona más determinada que te puedas imaginar. Era implacable, apasionado y nunca se daba por vencido. Superó obstáculos tremendos y escapó a la pobreza, al hecho de ser inmigrante en Estados Unidos y se convirtió en el artista más grande y emblemático en los escenarios del cambio de siglo (entre el XIX

y el XX). Hizo todo eso por mera voluntad, inteligencia y determinación. Me parece que todas sus acciones son admirables, aun en nuestros días. Además fue una gran influencia en mi vida: cuando era niño me gustaba la magia y, obviamente, estaba muy impresionado con él y todos los misterios que lo rodeaban. Luego supe quién era y me enteré de todo lo que tuvo que pasar para convertirse en Houdini. La magia básicamente fue mi entrada a la actuación: desde la adolescencia sentí que algo me faltaba, sabía que quería hacer algo que me afectara a un nivel más personal y profundo. Hacer magia es crear una interpretación, convertir un truco en algo tuyo. Un mago hace lo mismo que un actor: se adueña de un papel. Puedes aprender un truco de una caja, pero tienes que aprender a contar la historia de un modo único, como nadie más podría.